

Sucedía lo increíble y nadie se había dado cuenta. En tiempos de simposios, ferias y congresos, en la patria de la *pasta asciutta* no había ni una cita con el plato nacional. Al percatarse, juntaron a un dietólogo, a una diva de la tele y a una historiadora del manjar y luego llamaron a los pequeños y medianos productores de todo el país. Y en Bolonia se armó una colosal confusión, no solo por ser italianos sino porque, siéndolo, acudieron todos a la una y, a la vez, cada uno por su cuenta, mostrando hasta qué extremos puede llegar la genialidad del individuo.

PastaTrend, salida de la mente de Luca Borghi, hombre con apariencia de niño bueno, ha puesto en el escaparate del país todas las tradiciones de producción de la pasta, *pasando* de sí a Italia la trajeron los árabes o Matteo Ricci regresando de China. Así, resulta que si la moda de los últimos años consiste en trefilar o dar forma a la pasta con filtros de bronce y si en los años 50 los filtros eran de

CRÓNICA DESDE  
**BOLONIA**



ROSEND  
**Domènech**

## Los artesanos de la pasta

teflón, Francesca Petreis se presentó en el primer Salón Internacional de la Pasta con unos *fusilis* -forma de tornillo- trefilados en oro. «Hay que probarlo todo», dijo sonriendo frente a una bolsita que con un euro no se compra.

El paso por el teflón deja amarilla la pasta, el bronce le da el tono rugoso que retiene mejor las salsas y el oro da a cada uno de los espaguetis o *fusilis* una disimulada forma propia, aún habiendo salido cada uno a través del mismo filtro.

Los sicilianos subieron hasta Bolonia en batallón, con sus flamantes



► Diversas formas de pasta.

marcas regionales de trigos. Casi todos representaban empresas familiares de 100 y más años. La mayoría «fabrica la pasta», cultivando su propio trigo o usando variedades locales. «Controlando desde el trigo hasta el macarrón final, obtenemos una calidad garantizada». Las hermanas Simili, más ancianas que Matusalén, siguen viajando por todo el mundo, vendiendo una pasta hecha únicamente por amas de casa. «Teníamos una panadería, pero nos cansamos de estar quietas». La historiadora Oretta Zanini, con pliegos bajo el brazo de edictos borbónicos sobre la pasta en el Reino de las Dos Sicilias, explica a los forasteros que «no hay una pasta distinta para cada salsa», o al revés, pero que en el fondo la hay. «Ambas se combinan como dicta la costumbre». Tal vez haya que ser italiano...

Estaban los que producen los aparatos para moler y elaborar la pasta y las ollas para cocerla. Un toscano presentó fideos hechos con una mezcla de trigos duros que requieren 18

minutos de cocción. «Con ellos puede usted preparar una fideuá», soltó. Otro vendía pequeños molinos de piedra para sacar harinas al gusto. Un tercero se ha especializado en pastas para celíacos y diabéticos. «Todos deben poder comer un plato de pasta». Un industrial vende la mayor parte de sus aparatos para hacer pastas a los africanos, otro fabri-

### Francesca Petrei se presentó con unos 'fusilis' trefilados en oro

ca y vende sus aparatos en Perú. Y el dietólogo Giorgio Calabrese, asegura que la pasta levanta los ánimos. «Entre sus proteínas está la serotonina, la hormona del buen humor». Será por ello que cada italiano come casi 30 kilos por año y que se exportan más de la mitad de los 3.200 millones de toneladas elaboradas. ≡

CONTROVERTIDA ACTUACIÓN DEL EJECUTIVO DE HUGO CHÁVEZ

# ¿Santo o loco?

La familia de Franklin Brito, un agricultor venezolano en huelga de hambre, denuncia que el Gobierno lo retiene en el hospital ≡ Inició la protesta para recuperar sus tierras

ÁNGEL BERMÚDEZ  
CARACAS

El sábado, el agricultor Franklin Brito fue trasladado a la uci del Hospital Militar de Caracas, consumido por tres meses de huelga de hambre. Desde el pasado 13 de diciembre estaba recluido en una habitación del mismo hospital, custodiada por agentes de la Guardia Nacional y de la que no se le permitía salir. No ha cometido ningún delito y, paradójicamente, tampoco estaba recibiendo ningún tratamiento de salud. Su familia afirma que está secuestrado por el Gobierno venezolano.

Su traslado al centro hospitalario ocurrió de madrugada, cuando la policía se presentó en la sede de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y Brito no pudo ofrecer resistencia. Su cuerpo estaba demasiado debilitado por la huelga de hambre iniciada casi seis meses atrás, el 1 de julio, y que solo había interrumpido menos de una semana a comienzos de diciembre pues creía que finalmente sus demandas iban a ser satisfechas. Fue una vana esperanza, como otras anteriores por las que también levantó algunas de las nueve huelgas de hambre realizadas desde el 2004. La última la mantiene desde el pasado 1 de marzo, a pesar del precario estado de su salud, tras el descenso de su peso corporal de 98 kilos a tan solo 48.

La reclusión forzosa en el Hospital Militar fue ordenada por un tribunal con el supuesto objetivo de proteger la vida del agricultor. La medida fue solicitada por la fiscal general, Luisa Ortega Díaz, quien afirmó que Brito está incapacita-

do mentalmente para tomar decisiones. En declaraciones a la prensa, el agricultor ha respondido que, de nueve pruebas psicológicas, solo una ha dado resultados desfavorables. Su esposa, Elena Rodríguez, defiende la salud mental de su marido y denuncia esos ataques como una estrategia para desvirtuar su lucha.

El calvario del matrimonio Brito se inició en el 2002, cuando tras un conflicto con el alcalde del municipio de Sucre (estado de Bolívar, al sureste de Caracas) perdieron el acceso a su finca, que fue invadida después de que el Instituto Nacional de Tie-

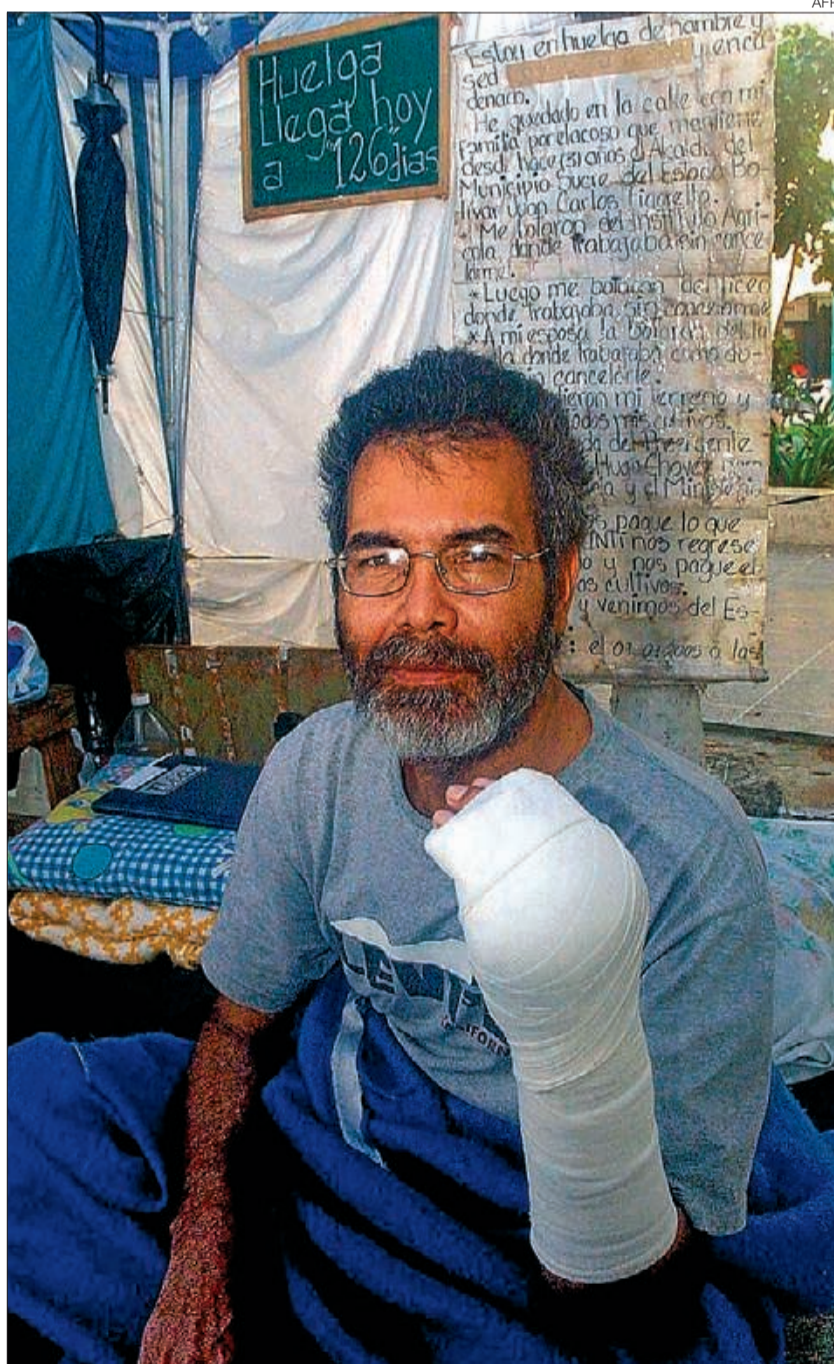
LA RESOLUCIÓN

El matrimonio ha recuperado su finca pero demanda compensaciones del Estado por vía legal

rras (INTI) otorgara a otros ciudadanos documentos que acreditaban la propiedad de una parte de sus posesiones. Además, ambos fueron despedidos injustificadamente de sus empleos en entidades públicas.

Autoamputación de un dedo

Tras un infructuoso peregrinar por instituciones del Estado para procurarse justicia, Brito inició su primera huelga de hambre en noviembre del 2004. Su caso alcanzó notoriedad un año más tarde cuando, durante su segunda huelga, se amputó el dedo meñique de la mano izquierda frente a las cámaras de televisión para lo-



► Mano vendada ► Brito, en el 2005, tras cortarse un dedo meñique.

grar la atención de Hugo Chávez. Tres días más tarde, el mandatario ordenó en su programa *Aló, presidente* que el caso fuera atendido y resuelto.

Los despidos fueron reconocidos como injustificados, se puso fin a la invasión de la finca y funcionarios del Estado les ofrecieron dinero, maquinaria y semillas, sin lograr solucionar el conflicto.

¿Qué ha faltado para lograr un acuerdo? Según Elena Rodríguez, el Gobierno ha recurrido a la vía de los hechos pero no del derecho, al ofrecerles estos beneficios sin reconocer el daño y haciendo uso de mecanismos poco ortodoxos para indemnizarlos. Explica que recibieron un tractor nuevo, sin factura ni respaldo legal.

«Lo presentaron primero como un crédito, que nosotros nunca solicitamos, y luego como una cesión en comodato [con obligación de restitución]. El Gobierno trató de resolver el problema, pero de manera corrupta. No estamos diciendo que estamos en desacuerdo con lo que nos han ofrecido, sino con la manera como lo han hecho. Simplemente pedimos al Gobierno que lo haga de una manera legal», afirma la esposa de Brito.

Anulación de documentos

En el centro de la disputa se mantiene el tema de las cartas agrarias, los documentos con los que el INTI otorgó a terceros la propiedad sobre una porción de la finca de la familia Brito y cuya anulación definitiva exigen para garantizar que sus tierras no vuelvan a ser invadidas.

Mientras la sociedad venezolana se pregunta si Franklin Brito es un santo o un loco, él persiste, jugándose la vida en su desigual lucha contra el Estado. Su familia, que le apoya, ha terminado recibiendo cobijo en una institución de monjas. Aunque las eventuales indemnizaciones pueden ser millonarias, su esposa lo tiene claro: «No exigimos ni más ni menos de lo que nos corresponde. No se trata de una cuestión material sino de honor, de dignidad, de justicia». ≡